

la Prensa Austral, Puerto O'Higgins, f. 10. PAG. TRES

1980 682.138.

Comenta Osvaldo Wegmann H.

"Verano Austral"

Un escritor, sabio que sea tristeza — y los hay — se alegra siempre de la aparición de un libro de un amigo y, sobre todo, si se trata de un amigo, o Gómez Antiga, como suyo en este caso con la aparición de "Verano Austral", de Teresa Hamel. Me ha dolido un poco llegar hoy a la noticia; los advenidos de estos treinta años son memoriales muy favorables, todo lo cual me interesa por conocer este nuevo libro de la lequista autora de "Cristo Bendito". Escribir de memoria, con esa certeza subjetiva, me obligaría hacer mucho tiempo.

Tuve el gusto de conocer a Teresa Hamel hace más de veinte años, en una reunión de la Sociedad de Escritores de Chile, en Santiago, a la que asistí en compañía de dos poetas norteamericanos: Rulón Andicar y Benedicto Giannini. Teresa Hamel estaba sentada muy cerca de nosotros, junto a la poeta también latina de Quillavil, Ricardo Laelhouer, que presidía, dando tal presencia en el acto y habló brevemente de mi obra, que él había comentado en "La Nación". En ese tiempo tenía apenas dos libros publicados y quería saber, me hizo preguntas, y seguramente comprendió más tarde, en casa de Ricardo Laelhouer, donde se realizó una fiesta, con motivo de su nombramiento de embajador en Uruguay, Volveríamos a vernos después, dos veces, en Punta Arenas, en 1951 y en 1953. En su último viaje, a comienzos de año, vino a filmar una película que dentro curría en el libro, fracasó por razones ajenas a su voluntad y que comprendo claramente.

Después pasaron varios años sin tener noticias de esta escritora, hasta la aparición de este "Verano Austral", que trajo con tanto fulgor, hacia mediados, por una gentileza muy característica de la Editora Macmillan, que lo editó.

Comenzó a leerlo con avidez y con gracia, porque Teresa Hamel escribe bien. Es suave y amena y tiene habilidad para describir espontáneamente e impresionante de viajes. Los primeros capítulos son sobre Chile. Pasa con gran interés, a los ejemplos, las vidas, sus costumbres, sus saberes y experiencias. Y por sus páginas, agradables para recordar, que evocan tanto de Chile, por los numerosos chilenos que aquí vivían, varones y mujeres, cochinos, quicuas, l'nos, calros, hasta distinguidos en cielo quicos y quibiques, para arribar finalmente a Punta Arenas. Hasta aquí, se encargó de todo con paciencia, paciencia y paciencia,

por TERESA HAMEL
que regresó, al quien la gata llevó al calce, en una mochila, y es natural, como los presentes, nómadas, pero no la vi pintar de costumbres sociales, sino lo que sea en cualquier parte, con esa simpatía, su amistad, su alegría, su coppelida.

Ahora, viéndolo a Punta Arenas, el recuerdo del Gómez me lo regala la tonta a la memoria, sino que don Juan Carlos Campos Torreblanca, que no es yo mismo, me la cosa del Maestro me llevó algunas fotografías de la Gata, Expedición de Tierra del Fuego. La Edadista, por qué no tiene documentada una fotografía apócrifa, se salieron tres ojos. La tonta la llevó en su barco a Punta Arenas. Quedó un momento de pánico al verla. Gavendish no embarcó a Tomás Hernández en Puerto del Hembra, sino que en una de las negociaciones a sus "aliados", y no se despidieron en Valparaíso, sino que se le avanzó en Quintero, y peleó contra los pescadores ingleses, en cuya caballete perdió una pierna. Gavendish y Le Maistre no eran sociarios, sino que honrados marinos mercantes holandeses, uno armador y el otro capitán del barco, que buscaban una ruta comercial al este, fuera del Estrecho de Magallanes y la hallaron por el Cabo de Hornos. Cuando el transporte "Románche" llegó a Tierra del Fuego, hacia muchos años que la Expedición Pitt-Roy había hecho amplias invenciones hidrográficas, ediciones obsoletas, fotografías, etc., en la región.

Está claro y palpable que la gente francesa "phrasera" no llegó al Fuego en nombre de soberanía. Hay documentos y pruebas de que viajó al Oriente, y regresó en la tabla San Felipe, para que su capitán robara una isla en tierra. El comandante recibió la protesta del capitán Willoughby, diez explicaciones y siguió viaje. Por otra parte parece en duda de que el resto de los artilleros se dirigiera a manos tristes del gobernador Diego Díaz Almella. Hay tema para escribir largo sobre esto. Ademá, Popper no fue caudillo blanco. Creo que su gente mató dos o tres indios, nada más, en largos años, aunque era pro-paganda. Luego los defendió apasionadamente, según consta en sus confesiones, publicadas en Buenos Aires, que el parecer no ha leído Teresa Hamel.

El último punto no ha resuelto. Hay varios tipos y la más antigua es mi punto de vista. La Kipp, (Rose Macaulay), la que el país viene traspasando y sellando, así como nosotras, tienen que ser

Verano austral [artículo] Osvaldo Wegmann H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Wegmann H., Osvaldo, 1918-1987

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Verano austral [artículo] Osvaldo Wegmann H.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa